

TEXTO A

El domingo fui a la plaza con un cachorro humano. Hacía más de veinte años que no pasaba horas con alguien de esa edad: desde que mi hermano menor era pequeño. A partir de entonces, me cuidé de exponerme al contacto excesivo con alguien de dos, de cinco años. Hay algo que me agota en los cachorros. Lo que todos perciben con ternura -monigotadas, ocurrencias- a mí me parece de lo más normal: una consecuencia del desarrollo, nada digno de celebración (excepto de una celebración monstruosa: ¡está vivo!). Les endilgo, además, intenciones que quizás no tengan: manipulación emocional, por ejemplo, si me dicen "te quiero" o se abrazan a mis piernas. Me siento desinteresada por sus habilidades: si trepan a unas barras con destreza, lo veo como el resultado lógico de haber practicado mucho. Cumplo con todos los requisitos que debe cumplir un adulto que acompaña a un cachorro humano a una plaza (el principal, no quitarle el ojo de encima): aplaudo si salta y cae de pie desde una altura de veinte centímetros, digo "que bien" si puede subir una escalera sin descalabrarse, salto con entusiasmo cuando se desliza hacia abajo en el tobogán (un destino inevitable si se tiene en cuenta la ley de la gravedad), canto La gallina Turuleca cuando doy vueltas en la calesita, colaboro con entusiasmo en el subibaja. Pero mientras cumplo con estos requisitos me siento más y más vacía. Veo las plazas repletas de adultos festejando a niños que aprenden a estirar las piernas para hamacarse más alto, toda esa algarabía por ver cómo crece lo que trajeron al mundo, ese cachorro que será quizás presidente o quizás tirano o quizás profesora de colegio con mala onda, tan contentos como si estuvieran seguros de que va a ser cantante de rock, médico prestigioso, premio Nobel, miembro de ONG internacional. Hay algo en ese paisaje humano que me resulta desolador. Yo creo que es el tamaño de la esperanza. (Leila Guerreiro, "Cachorros", EL PAÍS, 29/09/2021)

PREGUNTAS

A.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las siguientes preguntas: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- Nos encontramos frente a un texto escrito por Leila Guerreiro sobre la falta de empatía hacia los niños.
- En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Este fragmento tiene una intención expositivo-argumentativo. Por su carácter expositivo, encontramos la presencia de la función representativa ("Hacía más de veinte años que no pasaba horas con alguien de esa edad"); por su intención argumentativa, conviene resaltar la función emotiva ("me siento más y más vacía").

Morfológicamente, el fragmento se caracteriza por el predominio de sustantivos abstractos ("manipulación", "habilidades", "requisito") debido a que la temática del texto lo exige. Abundan, además, los adjetivos valorativos ("nada digno", "celebración monstruosa"). Teniendo en cuenta su temática, no es de extrañar la repetición de términos (repetición

léxica) como “cachorro”, “plaza” o “planeta”. Para dar mayor riqueza léxica al texto, la autora recurre al uso de sinónimos como “cachorro humano” y “niños”, “entusiasmo” y “algarabía”.

El registro empleado es medio o estándar. Al hablar de una experiencia personal, la autora emplea verbos en 1ª persona del singular (“veo”, “creo” y “aplauzo”) y deícticos en esa misma persona (“mis”, “me”, “yo”). Además de estos deícticos, utiliza también espaciales (“ese”, “estos”, “esa”) y temporales (“El domingo” o las propias formas verbales) para referirse al contexto de la comunicación.

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “si trepan a unas barras con destreza, lo veo como el resultado lógico”. Se hace explícita la cohesión también con marcadores discursivos como “pero”, “además”, “por ejemplo”.

Leila Guerrero emplea figuras literarias como el polisíndeton (“quizá presidente o quizá tirano o quizá profesora”), asíndeton (“va a ser cantante de rock, médico prestigioso, premio Nobel, miembro de ONG internacional”)

- c) Por todo lo comentado, estaríamos ante un texto argumentativo porque la autora da su opinión desde su experiencia personal, es decir, subjetivamente. Sería un texto periodístico, en concreto, un artículo de opinión.

A.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

Mucha gente disfruta de pasar tiempo con los niños, pero esto no le ocurre a todo el mundo. Hay quienes sienten cierto ridículo ante la celebración como éxitos de aquello que simplemente es propio del desarrollo evolutivo humano. Sienten distancia o poca simpatía hacia los más pequeños y, cuando no tienen más remedio que estar a cargo de uno de ellos, experimentan indiferencia y apatía.

A.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de disimular los sentimientos auténticos por razones sociales.

Como seres vivos que somos, las personas experimentamos a lo largo de nuestra vida multitud de sentimientos, entendidos estos como estados de ánimo. Al no ser estos controlables, muchas veces tratamos de disimularlos para que los demás no los perciban y evitar así situaciones incómodas.

A lo largo de la historia, numerosos filósofos han puesto el foco sobre las emociones: si bien es cierto que los primeros consideraban que nuestras acciones habían de guiarse por la razón y no por las pasiones, algunos pensadores modernos defendieron la necesidad de atender a los sentimientos. Así, encontramos la célebre cita de David Hume: “La razón es y sólo debe ser esclava de las pasiones y no puede aspirar a ninguna otra función que la de servir y obedecerlas”, que nos viene a recordar la importancia de darles el espacio que merecen.

La psicología actual defiende que las emociones, por sí mismas, no son buenas o malas, aunque quizá a veces nos puedan resultar inoportunas. Es por eso que tratamos de disimularlas, pensando

que así desaparecerán, pero lo único que conseguimos es desconectar de nosotros mismos. Es comprensible que no quiera mostrar mi tristeza por haber obtenido un mal resultado en un examen mientras estoy en la celebración del cumpleaños de un familiar, por ejemplo, pero lo sano será que ese sentimiento sea atendido y que, en algún momento, le dedique el espacio que merece. Toda emoción reprimida se irá haciendo más grande y fuerte en nuestro interior.

En conclusión, todo sentimiento (agradable o desagradable) tiene una finalidad. Debemos buscar el momento adecuado para gestionarlo. Comprenderlo nos ayudará a conocernos mejor.

A.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Cumpló con todos los requisitos que debe cumplir un adulto.

Cumpló	con	todos	los	requisitos	que	debe	cumplir	un	adulto.	
					CD	SN	Nexo	N	Det	N
		Det	Det	N	SV-PV			SN-Suj		
	E	OSRL-CN								
		SN-Térm								
N	SP-CReg									
SV-PV Ø Yo										
O. Compuesta										

A.5. (1 punto) Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *desinteresada*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde.

Des-: morfema derivativo prefijo.
 -interes-: lexema.
 -ad-: morfema derivativo sufijo.
 -a: morfema flexivo de género.

Adjetivo formado por derivación.

A.6. (2 puntos) La poesía de la generación del 27.

Tiene lugar en 1929 una profunda crisis económica a nivel mundial, (la *Gran Depresión*). Comenzó con la bancarrota de la Bolsa de Nueva York y se extendió por el resto de los países, creando conciencia de que todo se venía abajo. La Unión Soviética salió prácticamente intacta de tal catástrofe, por lo que pronto hay quienes empiezan a ver al comunismo como una alternativa mucho menos arriesgada que el capitalismo. Son años en los que las ideas supremacistas del fascismo corren como la pólvora por Europa (Hitler en Alemania, Mussolini en Italia).

Mientras tanto, en España la proclamación de la II República fue recibida con alegría por un pueblo hastiado de la monarquía y de lo que a ella iba asociado (corrupción, injusticia, falta de libertad).

Las elecciones de 1936 (que dan la victoria al Frente Popular) y el golpe de Estado que desata la Guerra Civil Española provocan la dispersión de esta Generación que nos ocupa.

El término *Generación del 27* se refiere a un grupo de poetas que surgieron en la década de 1920, coincidiendo con las vanguardias. La elección de la fecha de 1927 para denominar al grupo tiene su origen en que en ese año se reunieron en el Ateneo de Sevilla buena parte de sus escritores para homenajear a Góngora en el tercer centenario de su muerte.

A pesar de la fuerte personalidad de cada poeta, desde el principio mostraron inquietudes y gustos comunes que los diferenciaban de los otros escritores del momento. De ahí que se les considere como generación o grupo poético. Los rasgos cohesionantes alcanzan diferentes ámbitos: biográficos (edades similares, origen familiar acomodado que les permite dedicarse a la poesía), de ideas (actitudes liberales en política, apoyo a la República) y estéticos (curiosidad intelectual y deseo de modernizar la poesía; colaboración en las mismas revistas como, por ejemplo, *La revista de Occidente*, *Litoral* y *La gaceta literaria*). La relación personal se dio fundamentalmente en la Residencia de Estudiantes, lugar de amistad y de formación cultural, pues en ella se llevaron a cabo numerosas conferencias, conciertos, etc. Representaba una educación liberal y laica frente a la tradicional enseñanza religiosa.

Crearon un lenguaje generacional. Todos conceden importancia al estilo, cultivan la metáfora y consideran la poesía en su vertiente estética, es decir, como manifestación autosuficiente e intrascendente, no como medio de expresión de problemas morales, sociales o biográficos. Comparten su admiración por lo clásico y lo moderno. Toman de las vanguardias lo novedoso, lo original y lo provocador. Se interesan tanto por la literatura hispánica como por la europea.

En una primera etapa, cultivan una poesía pura y deshumanizada, influidos por Juan Ramón Jiménez y las vanguardias. Hasta la Guerra Civil, se observa en ellos el influjo surrealista con la *rehumanización* de la poesía, expresando esta angustia, rebeldía y problemas sociales. Tras la Guerra Civil, el grupo queda deshecho a causa de sus ideologías políticas. Reflejan en sus años finales problemas éticos y sociales.

Pese a que no existe unanimidad a la hora de establecer la nómina de los poetas que componen esta generación, la mayoría de los críticos están de acuerdo en incluir en ella a los siguientes autores:

Aunque se aleja del patetismo romántico, la poesía de Pedro Salinas (*La voz a ti debida*, *Razón de amor*) busca ahondar en las emociones profundas. Considerado el más fiel representante de la poesía pura dentro de los poetas del 27, de la abundante obra poética de Jorge Guillén podemos destacar *Cántico* (su primer libro publicado), *Clamor* y *Homenaje*; los tres quedarán reunidos en un único libro bajo el título *Aire nuestro*. A diferencia de gran parte de sus compañeros, Gerardo Diego tomó partido durante la Guerra Civil por el bando nacional y permaneció en España al finalizar la misma. A él le debemos obras de tanta calidad como *Imagen* (vanguardista), *Manual de espumas*, *Versos humanos* y *Alondra de verdad*. La casa de Vicente Aleixandre se convirtió en la posguerra en lugar de acogida para los nuevos poetas españoles, desempeñando así un papel fundamental de animador de la poesía. A él le debemos obras como *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor*. Federico García Lorca fue fusilado junto a un olivo en la campiña granadina acusado de socialista, masón y homosexual; compuso *Poema del cante jondo*, *Romancero Gitano*, *Poeta en Nueva York* y

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Emilio Prados es autor de *Canciones del farero*, *Llanto de sangre* y *Jardín cerrado*, la cual publicó desde su exilio en México, donde murió. Rafael Alberti destacó pronto como pintor y poeta, y ya en 1925 obtuvo el *Premio Nacional de Literatura*. Entre sus muchos poemas, podemos mencionar *Marinero en tierra* y *Sobre los ángeles*. Antes de la Guerra Civil, Luis Cernuda ya había compuesto diversos poemarios que reunió en un solo volumen con el título *La realidad y el deseo*. Manuel Altolaguirre, malagueño que murió en un accidente de tráfico en Burgos, es autor de *Las islas invitadas*. Por último, al joven Miguel Hernández (quien tuvo un triste final al morir enfermo de tuberculosis tras peregrinar de cárcel en cárcel después la guerra) le debemos *El rayo que no cesa*.

Dentro del Grupo del 27 existieron, crearon y triunfaron una generación de mujeres de inmenso talento que no solo gozaron en su tiempo de éxito nacional e internacional, sino que a través de su arte y activismo desafiaron y cambiaron las normas sociales y culturales de la España de los años 20 y 30. Paseando en los años 20 por la Puerta del Sol, Federico García Lorca, Salvador Dalí, Margarita Manso y Maruja Mallo se quitaron el sombrero, rompiendo con la norma y, metafóricamente, liberando las ideas y las inquietudes. Este valeroso gesto fue el que les dio el nombre de Las Sinsombrero.

Ernestina de Champourcín fue hija de una familia católica y tradicional de origen francés y uruguayo. Cuando se inició la Guerra Civil empezó a trabajar como enfermera, hecho que le causó un gran impacto y que influyó en toda su obra posterior. Finalmente se exilió con su marido y no regresó a España hasta el año 1973. En 1992 fue candidata al premio Príncipe de Asturias. Es autora de obras como *Cántico inútil*, *El nombre que me diste* y *Huyeron todas las islas*.

La escritora María Teresa León fue la primera española en conseguir un doctorado en Filosofía y Letras. Junto a Rafael Alberti, del que también era compañera sentimental, llevó a cabo numerosas iniciativas de orden cultural, como la revista "Octubre". Con más de veinte libros publicados (*Cuentos para soñar*, *Memoria de la melancolía*), también fue muy activa en el teatro (*La tragedia del optimista*). Durante la Guerra Civil fue secretaria de la Alianza de Escritores Antifascistas, fundadora de la revista "El Mono Azul" y una destacada veladora para la salvación de las obras del Museo del Prado de Madrid.

Concha Méndez, además de su carrera como poetisa y autora teatral, mantuvo una intensa actividad editorial, fundando junto a su marido el también poeta Manuel Altolaguirre varias imprentas (una de ellas desde el exilio). En 1944 publicó *Sombras y sueños*, tras el cual permaneció en silencio hasta 1976, año en el que publicó su último poemario, *Vida o río*. María Zambrano (*Horizonte del liberalismo*, *La tumba de Antígona*) fue una filósofa malagueña. Terminada la contienda se exilió y vivió en una larga sucesión de países y diferentes universidades, donde siguió con su actividad cultural como filósofa, ensayista y profesora. Recibió el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1989, además de otras numerosas distinciones. Rosa Chacel fue novelista, aunque su primera vocación fue la escultura. Asidua de las tertulias, entabló amistad con Ortega y Gasset que le publicaría varios artículos en la "Revista de Occidente". El compromiso con la República la llevó al exilio (primero en Suiza y luego en Brasil) lo que le impidió proseguir su carrera literaria con total dedicación. Ya con 70 años, una beca le permitió instalarse en Madrid y terminar una de sus obras más populares, *Barrio de Maravillas*. Josefina de la Torre publicó su primer poemario, *Versos y estampas*. Durante el franquismo permaneció en España, pero solo publicó otro libro de poemas

y algunas novelas comerciales bajo el seudónimo de Laura de Cominges. Destacó en el teatro de posguerra, llegando a primera actriz en el María Guerrero. Formó compañía propia y participó en la de otros grandes nombres de la escena de entonces. Cabe mencionar como también integrantes de este ilustre grupo a Maruja Mallo (pintora) y a Marga Gil Roësset (escultura e ilustradora).

A.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita en el período posterior a 1974 hasta la actualidad, en relación con su contexto histórico y literario.

El objeto de esta valoración crítica es *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes, quien fue elegido miembro de la Real Academia de la Lengua en 1973. El título tiene una clara referencia bíblica, pues alude a la matanza ordenada por Herodes de todos los niños menores de dos años. Los inocentes torturados en esta obra son Azarías (un campesino con deficiencia mental) y los suyos, quienes sufren día tras día la degradación a la que les someten sus opresores. Esa diferencia de clases se refleja en el lenguaje mismo: mientras que los inocentes recurren a expresiones de carácter rural, el discurso de quien oprime tiende a ser más culto y elaborado.

Desde el punto de vista argumental, *Los santos inocentes* es una novela tradicional, responde al esquema clásico de planteamiento, nudo y desenlace. Pese a la novela se divide en seis partes o "libros" (cada uno con título en el que indica su asunto), lo cierto es que podríamos diferenciar tres partes, correspondientes a tres momentos de génesis de la novela: los tres primeros libros ("Azarías", "Paco, el Bajo", "La milana") presentan a los personajes humillados, la miseria de la que ni se plantean huir; en el cuarto libro ("El secretario") aparece el señorito Iván, presentando la dicotomía opresor/oprimidos y la diferencia entre la pasión por la caza de Iván y la pasión por la milana de Azarías; y, finalmente, los dos últimos libros ("El accidente" y "El crimen"), donde la trama se centra en el accidente de Paco y las muertes de la milana y de Iván.

Esta breve novela ambientada en un cortijo de Extremadura (La Jara) presenta una intención marcadamente social pues, en palabras de Delibes, lo que muestra es "la situación de sumisión e injusticia que el libro plantea, propia de los años sesenta, y la subsiguiente". La finalidad de *Los santos inocentes* es denunciar los abusos de los caciques frente a los humildes campesinos. Los señores son explotadores, los pobres sobreviven a duras penas, arrojando su analfabetismo, sus miserables salarios, su permanente desamparo, sus viviendas inhabitables y su inseguridad. Domingo Ródenas afirma que Delibes "enfrenta dos mundos antagónicos, el del orden natural, asociado con la vida rural, y el del caos y la necesidad incomprensiva, asociado con la cultura urbana, de la que son portadores los personajes elevados". Por su compromiso con los temas sociales, *Los santos inocentes* se puede tomar como una de las obras más relevantes de la literatura española del XX.

TEXTO B

Nuestro lenguaje determina la manera de abordar la vida y lleva implícito un tipo de acción o inacción. En 1978, Matlin y Stang definieron el "Principio Pollyanna", basado en la hipótesis del mismo nombre planteada en 1969 por Boucher y Osgood, que afirma que las personas tenemos una tendencia a utilizar en nuestro lenguaje un mayor número y variedad de palabras positivas que negativas.

El nombre se inspira en la novela Pollyanna, de Eleanor H. Porter, publicada en el año 1913, que cuenta la historia de una niña huérfana de padre y madre que es enviada a vivir con su estricta tía. La niña, educada con optimismo por su padre, juega a encontrar el lado bueno de cualquier situación para alegrar la vida de todos los que la rodean. El término pasó rápidamente al diccionario inglés para definir a aquella persona que hace gala de un optimismo exagerado.

Tendemos a buscar el lado positivo de la vida y también lo hacemos al seleccionar nuestros recuerdos. Los diccionarios suelen contener un mayor número de palabras con significados alegres que de palabras con significados tristes. Si nosotros buscamos la felicidad, las palabras también.

Una investigación llevada a cabo por Peter Sheridan Doods y sus colegas de la Universidad de Vermont (Estados Unidos) y publicada en 2015 en la revista Proceedings of the National Academy of Sciences (PNAS) parece confirmar este sesgo de positividad universal de las palabras: tras analizar más de 100.000 palabras en los diez idiomas más hablados del planeta (para ello tuvieron acceso a diferentes fuentes escritas sacadas de Twitter, Google, subtítulos de películas, letras de canciones, etc.) se llegó a la conclusión de que las personas usamos más palabras positivas que negativas y que todas las lenguas tienen un sesgo positivo. Según el autor, el español aparece en primer lugar: por cada palabra con carga negativa en español, se usan nueve palabras positivas.

La explicación que dan los autores a este sesgo positivo del lenguaje es que, a pesar de todos los conflictos y problemas que hay en el mundo, los seres humanos somos por naturaleza seres sociales y buscamos influenciar desde las emociones. (Luis Castellanos, *La ciencia del lenguaje positivo*, 2016)

PREGUNTAS

B.1. (2 puntos) Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: a) enuncie el tema del texto (0,5 puntos); b) detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes (1,25 puntos); c) indique qué tipo de texto es (0,25 puntos).

- Nos encontramos frente a un texto escrito por Luis Castellanos sobre la tendencia universal al optimismo.
- En cuanto a la caracterización, observaremos las propiedades textuales que todo texto debe cumplir, esto es, la adecuación, la coherencia y la cohesión.

Debido a la temática del texto, predominan en el fragmento dado los sustantivos abstractos ("hipótesis", "explicación", "conflictos"). Teniendo en cuenta su temática, no es de extrañar el empleo de términos pertenecientes al campo semántico de la lengua ("palabras", "significados", "diccionarios") o la repetición de palabras en los diferentes enunciados del texto ("sesgo", "lenguaje"). Los sinónimos ("lenguas" e "idiomas") y antónimos empleados

“acción” e “innación”, “alegres” y “tristes”, “positivas” y “negativas”) dotan al texto de mayor riqueza léxica. El registro es de un nivel medio o estándar.

Debido a su intención argumentativa, el autor se identifica con el lector mediante el empleo de verbos en 1ª persona del plural (“tendemos”, “somos”, “hacemos”) y deícticos personales en la misma persona (“nuestro”, “nosotros”) para darle mayor fuerza persuasiva. Teniendo en cuenta su propósito expositivo, encontramos en el texto la presencia de la función representativa (“Según el autor, el español aparece en primer lugar”). Es por ello también que encontramos verbos en 3ª persona del singular (“determina”, “se inspira”, “es enviada”). El tiempo usado es el presente atemporal o gnómico. Se trata de dotar al texto de mayor rigor y seriedad mediante el empleo de argumentos de autoridad como lo son las alusiones que se hacen a estudios previos (“Matlin y Stang definieron”, “Una investigación llevada a cabo por Peter Sheridan Doods y sus colegas de la Universidad de Vermont”).

La anáfora, que es un mecanismo de cohesión que evita repeticiones innecesarias, aparece en oraciones como “tras analizar más de 100.000 palabras en los diez idiomas más hablados del planeta (para ello tuvieron acceso a diferentes [...])”. Como mecanismo de supresión, podemos mencionar la elipsis en oraciones como “Si nosotros buscamos la felicidad, las palabras también” (que también sería un ejemplo de metáfora que tiene por objetivo embellecer el lenguaje).

- c) Por todo lo señalado, estaríamos ante un texto predominantemente expositivo-argumentativo, ya que se sostiene una hipótesis con argumentos. Se trata, por tanto, de texto ensayo humanístico.

B.2. (1 punto) Redacte un resumen del contenido del texto.

De forma natural, las personas tendemos al optimismo. Esto queda patente también en el lenguaje: los hablantes tenemos a nuestra disposición más términos positivos que negativos, lo cual se conoce como “Principio Pollyana”. El español es, precisamente, la lengua con mayor cantidad de palabras positivas por cada vocablo negativo.

B.3. (1,5 puntos) Elabore un texto argumentativo a favor o en contra de afrontar la vida confiando en que el futuro siempre será mejor.

Los tiempos tan complicados que vivimos pueden hacernos perder la esperanza y la confianza en un futuro mejor. La actitud que tomemos frente a lo que está por venir es muy importante a la hora de animarnos a esforzarnos.

En primer lugar, hemos de ser conscientes de que cualquier idea que tengamos del futuro está basada exclusivamente en nuestro presente. No tenemos experiencias del futuro. Por muy fuertes o reales que nos puedan parecer, no debemos tomarlas como ciertas ni darles una veracidad absoluta, pues no la tienen.

Pese a todo, anticipar el futuro no solo es algo natural, sino que además es muy útil. Tratar de ver con antelación qué puede pasar nos ayuda a tener herramientas para las posibles situaciones que se puedan generar. En cambio, cuando se hace de manera desproporcionada y se cree que va a pasar algo malo, se genera ansiedad anticipatoria, cuyas consecuencias nos harán estar descentrados y ser poco resolutivos.

La autoconfianza es esencial a la hora de vislumbrar un futuro mejor. Si pensamos, por ejemplo, en los deportes, ningún deportista entrena pensando que va a perder, sino que lo hace con actitud ganadora. Tener un objetivo nos motiva a dar lo mejor de nosotros mismos: aunque el éxito no esté al 100% en nuestras manos, lo cierto es que estaremos más cerca de él cuanto mejor rindamos para obtenerlo.

En conclusión, confiar en un futuro mejor es la única manera de que nosotros cuanto nos sea posible para que así sea. Concebirlo oscuro y catastrófico no tiene veracidad en absoluto y solo nos generará ansiedad y tristeza en el presente.

B.4. (1,5 puntos) Analice sintácticamente: Los seres humanos somos seres sociales y buscamos influenciar desde las emociones.

Los	seres	humanos	somos	seres	sociales	y	buscamos	influenciar	desde	las	emociones.
										Det	N
									E	SN-Térn	
									SP-CC Modo		
									SV-PV		
									OSSust-CD		
									SV-PV Ø Nosotros		
									O2 O. Compuesta		
									O. Compuesta Coord Copul		

B.5. (1 punto) Defina el concepto de antonimia y ejemplifíquelo aportando al menos dos antónimos de la palabra *universal*.

Las palabras antónimas son aquellas que presentan significados opuestos. *Particular* y *parcial* serían dos antónimos del término *universal*.

B.6. (2 puntos) La novela española de 1939 a 1974. Tendencias, autores y obras principales.

1939 trajo el final de la contienda, pero no la paz. La represión asoló España durante la posguerra. En el general Franco se concentraba el poder de un sistema que tenía tres pilares: las fuerzas armadas, la Falange (partido único) y la Iglesia. La Ley de Sucesión permitiría a Franco atribuirse de modo vitalicio la Jefatura del Estado. La penuria y la autarquía definen la situación económica.

La inmensa mayoría de los intelectuales que no había muerto o se encontraban encarcelados marchó al exilio. Si a ello se suman la miseria y la represión, no es de extrañar que se haya hablado de "páramo intelectual" para referirse a la España de entonces, pues en esta época la censura prohibió las novelas sociales y las obras de los exiliados, así como aquellas que hubieran sido escritas por novelistas extranjeros contrarios a las ideas del régimen franquista.

Muchos escritores continúan fuera de España su labor literaria. Como características generales de estos autores pueden indicarse la evocación de la España perdida, el recuerdo de la Guerra Civil, el deseo de recuperar el pasado, la nostalgia y la experiencia humana del destierro. Son obras plagadas de dolor, angustia y soledad. Escriben desde el exilio Ramón J. Sender (*Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español*), Max Aub (*El laberinto mágico*, *La calle de Valverde*, la serie de los

Campos), Francisco Ayala (*Los usurpadores, Muertes de perro*) y Rosa Chacel (*Memorias de Leticia Valle, La sinrazón*). La cultura presentaba también un panorama desolador.

En la década de 1940 se inicia un periodo de durísima posguerra. Estalla la Segunda Guerra Mundial en la que España no intervendrá militarmente, pero apoyará ideológicamente a las potencias del Eje. La denuncia abierta se hace imposible, de modo que encontramos una novela de corte existencial con obras que acentúan la ambientación sórdida, las acciones violentas y la expresión abrupta, personajes desorientados y marginales que se limitan a contar su testimonio. Para clasificar este tipo de literatura se ha hablado de tremendismo. Pertenecen a esta corriente novelistas de la talla de Camilo José Cela (*La familia de Pascual Duarte*), Gonzalo Torrente Ballester (*El golpe de estado de Guadalupe Limón*), Carmen Laforet (*Nada*) y Miguel Delibes (*La sombra del ciprés es alargada*).

En los años 50, España se abre tímidamente al exterior (ejemplo de ello es que ingresa en la ONU). Aquellos que habían emigrado consiguen mandar a sus familias dinero del extranjero; además, el país se convierte en destino de turistas, lo que favorecerá el ansiado progreso económico. La novela abandona la visión existencial y recoge las nuevas preocupaciones sociales que afectan a la colectividad. Se muestran del lado de los más desfavorecidos y discrepan con una sociedad a la que consideran insolidaria. Desean que esta cambie. Se cita como precedentes de la novela social *La colmena* de Cela, en *La noria* de Luis Romero y *El camino* de Miguel Delibes. Dentro de la novela social es habitual distinguir entre dos corrientes distintas: el objetivismo y el realismo crítico. El objetivismo presenta la realidad desde una perspectiva neutral sin intervención del autor, pues entiende la novela como un testimonio de la época. Representan el objetivismo Ignacio Aldecoa (*El fulgor y la sangre* y *Con el viento solano*), Jesús Fernández Santos (*Los bravos*), Carmen Martín Gaité (*Entre visillos*) y Rafael Sánchez Ferlosio (*El Jarama*). El realismo crítico es, a menudo, considerado una evolución del objetivismo donde la crítica social es más explícita. Los autores sí alzan su voz y se muestran rebeldes ante una realidad que no quieren aceptar y que es necesario denunciar. Destacados novelistas de esta narrativa fueron Juan Goytisolo (*Duelo en el paraíso*), Luis Goytisolo (*Las afueras*), Jesús López Pacheco (*Central eléctrica*), Lauro Olmo (*Ayer, 27 de octubre*), Armando López Salinas (*La mina*), Alfonso Grosso (*La zanja*), José Manuel Caballero Bonald (*Dos días de septiembre*) y Ana María Matute (*Pequeño teatro*).

Al comenzar la década de 1960 observamos que el crecimiento económico (fruto del turismo y las inversiones extranjeras) ha ido modificando poco a poco a la sociedad española. Los novelistas abandonan las esperanzas de que sus obras tengan repercusión social directa y centran sus esfuerzos en la renovación formal y la experimentación, cansados del realismo. Buscan conjugar crítica y modernidad en sus obras. Con la publicación en 1962 de la novela crítica tanto cultural como socialmente *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos, se inicia una nueva etapa que se extiende hasta el final de la dictadura: acaba con la ilusión de la literatura comprometida, significa el final del realismo social. Ese mismo año apareció *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, con lo que comenzó el llamado boom de la novela hispanoamericana. Forman parte de este movimiento *La casa verde* del propio Vargas Llosa, *El siglo de las luces* de Alejo Carpentier, *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes, *Rayuela* de Julio Cortázar, *Paradiso* de José Lezama Lima o *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En 1966 aparecieron tres novelas experimentales que alcanzaron gran resonancia: *Señas de identidad*, de Juan Goytisolo; *Últimas tardes con Teresa*, de

Juan Marsé; y *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes. A partir de ese momento, y coincidiendo con el ya citado éxito de la narrativa procedente de Hispanoamérica, numerosos narradores de distintas generaciones se incorporaron al experimentalismo. Entre los novelistas que ya eran conocidos, escribieron relatos experimentales Cela (*San Camilo 1936*), Torrente Ballester (*La saga/fuga de J.B.*), Carmen Martín Gaité (*Retahílas*) y el citado Juan Goytisolo (*Reivindicación del conde don Julián*).

B.7. (1 punto) Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1900 y 1939, en relación con su contexto histórico y literario.

El *Romancero gitano*, escrito entre 1924 y 1927, se publicó en 1928 con un éxito rotundo. Lorca se convirtió en el poeta más popular de su tiempo, pero también recibió algunas críticas desde los círculos más vanguardistas por el tradicionalismo de la obra. El éxito del libro llevó a la identificación de Lorca con el mundo gitano; eso molestaba profundamente al autor, quien llegó a declarar que no tocaría jamás el tema gitano, el cual solo era un motivo poético.

El aspecto original del *Romancero gitano* es el hecho de esterilizar la realidad gitana y crear un mundo mítico, con raíces históricas y culturales antiguas: precristianas, bíblicas, del mundo romano, la cultura judía y la musulmana. Las asociaciones míticas alejan al libro del costumbrismo del tipismo folclórico, pues se desvanece la realidad y aparece el mundo atemporal y misterioso de los sueños, donde conviven santos, vírgenes, reyertas, sexo, espera y muerte. En conjunto, los 18 romances muestran un mundo gitano legendario (abocado a un destino trágico, al dolor, a la pena y a la muerte) que se constituye en el tema del libro. Los personajes y la naturaleza adquieren un carácter simbólico. Así, los gitanos encarnan la autenticidad, los sentimientos pasionales y la sabiduría natural ligada a la tierra; frente a ellos, aparecen unos antagonistas, en general, representantes de la civilización.

El precedente de esta novela es Poema del cante jondo, donde Lorca comienza a crear su universo poético andaluz: la Andalucía del llanto, del misterio, el dolor, el amor y la muerte; un mundo sensual de olivares, viento, luna y caballistas, circunscrito entre Córdoba, Sevilla y, sobre todo, Granada. El *Romancero gitano* sintetiza lo popular y lo culto, la tradición y la novedad. Por una parte, responde a la corriente neopopular en la que se inscribe la poesía de Alberti y Gerardo Diego, así como la música de Manuel de Falla, Albéniz o Granados. Por otra parte, la novedad de las imágenes (muchas de ellas irracionales) relacionan el *Romancero gitano* con el interés por Góngora y con las nuevas corrientes vanguardistas. A pesar de las diferencias entre los distintos romances lorquianos, en conjunto mantienen numerosos rasgos del Romancero viejo. Por ejemplo, son composiciones lírico-narrativas, los diálogos confieren un tono dramático al poema, el significado es fragmentario y misterioso, y adquieren un tono épico en algunas escenas.